

## LA EXPEDICIÓN FOTO-ETNOGRÁFICA DE ANITA BRENNER EN GUERRERO<sup>1</sup>

ANTROPÓLOGO SAMUEL VILLELA FLORES  
DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL-INAH

En la década de los años veinte del siglo pasado, se gestó en México un movimiento cultural emanado de las reivindicaciones sociales de la Revolución Mexicana. Los indígenas, quienes nuevamente habían sufrido despojo de sus tierras durante el Porfiriato y eran señalados como una de las causas de lastre económico, debido a sus “ataduras comunales” y a su cultura no occidental, vuelven a ser objeto de una revaloración y se busca en sus raíces culturales lo más intrínseco del ser mexicano. De ahí que, como señala atinadamente Olivier Debrouse (1998: 172), la reivindicación de lo indígena se convierte en uno de los puntos centrales en la proclama de combativas organizaciones de artistas plásticos: “En 1923, el recién creado Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores enuncia en su manifiesto: ‘El arte del pueblo de México es la manifestación espiritual más grande y más sana del mundo y su tradición indígena es la mejor de todas.’”

En ese movimiento cultural, que Anita Brenner llamó el “renacimiento mexicano”, artistas, poetas, escultores y, en general, la intelectualidad mexicana, se acerca a la mirada antropológica para entender la otredad de ese sector social ahora reivindicado:

Sin formación previa, los artistas se erigen, sobre la marcha, en antropólogos como: Roberto Montenegro, el Dr. Atl y Miguel Covarrubias que coleccionan y exponen ‘artes populares’; Fernando Leal, Diego Rivera y Fermín Revueltas dibujan fiestas tradicionales; Jean Charlot y Anita Brenner descubren ídolos detrás de los altares... (Ibid., loc. cit.),

Efectivamente, Anita, una hija de inmigrantes judíos que radicaron en Aguascalientes, se incorpora a dicho movimiento con una de sus obras clásicas, *Idols Behind the Altars* (Ídolos tras los altares). Pero de ello hablaremos más adelante.

Además del muralismo, la arquitectura, la literatura, la revaloración de las artes populares y la producción cultural en general, que encontraron en el surgimiento del Ateneo de la Juventud una de las más avanzadas expresiones del renovado quehacer cultural posrevolucionario, la fotografía también se erige como uno de los instrumentos a través de los cuales se llevaría a cabo el registro y recreación de la “estética de lo mexicano”:

La fotografía se convierte, sobra decirlo, en instrumento privilegiado y participa, asimismo, de esta construcción ideal llamada México: así como los pintores y escultores, los escritores y los filósofos, ciertos fotógrafos se convierten al mexicanismo, y algunos mexicanistas, se convierten a la fotografía. (Ibid.: 173)

Es en este contexto de recuperación nacionalista,<sup>2</sup> de imbricación de la inquietud por la mirada antropológica y del papel que viene a jugar la fotografía dentro de ese “renacimiento mexicano”, que se da la vinculación de la obra de Anita Brenner con la fotografía y antropología mexicana.

### Anita Brenner y la fotografía

Anita Brenner nace en Aguascalientes el 13 de agosto de 1905, hija de inmigrantes judío-alemanes. Mujer polifacética, se inició como crítica de arte y escritora, a través de lo cual desarrolló su vínculo con la fotografía. Posteriormente, se prepararía profesionalmente como antropóloga e incursionaría también en el periodismo y el quehacer histórico.

Formada en el ámbito cultural posrevolucionario, se integraría -en 1925- al grupo Renacimiento Mexicano que estaba conformado por Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Jean Charlot y Xavier Guerrero, entre otros y con la influencia de

Manuel Gamio proyectaban cambiar la imagen del país. Del contacto con este antropólogo pudo haber surgido su interés por una formación académica profesional, la cual llevó a cabo en la Universidad de Columbia, en estrecho contacto con Franz Boas -de cuyo acercamiento a México sabemos a través de su papel en la creación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americana- y donde estableció una relación de amistad con Margaret Mead (Glusker, 1998:4).

Su primer acercamiento con la fotografía fue cuando posó como modelo para Edward Weston. En una célebre sesión fotográfica, llevada a cabo el 4 de noviembre de 1925. Anita posó desnuda para Weston, en una famosa imagen donde el perfil de su cuerpo, de espaldas, semeja una pera de gran tamaño. En este tipo de tomas ya se conforma la nueva mirada del fotógrafo, quien dejaría -con sus innovaciones expresivas- una huella importante en la fotografía mexicana.

Posteriormente, Anita contrató los servicios del mismo fotógrafo y de Tina Modotti para realizar una expedición por todo el país -aunque no se incluyó a Guerrero en el itinerario-, con el fin de recabar el material que ilustraría su principal obra: *Idols Behind the Altars*, cuya primera publicación aparecería en 1929, en Nueva York<sup>3</sup>.

En esta obra, donde se hace recuento y exaltación del “renacimiento mexicano” a través de las artes, ya podemos intuir algo de la inquietud que la llevaría a trasladarse a Guerrero.

En 1931 viaja a este estado, para una expedición foto-etnográfica. Y, en 1943, se publicaría su otra obra donde la fotografía adquiere relevancia: *The Wind That Swept Mexico* (traducida en México como *La revolución en blanco y negro*). Este trabajo es, a decir de los editores de la versión mexicana, el “primer libro que intentó recoger una visión de conjunto de la Revolución Mexicana” (Brenner 1985:7, subrayado mío). Habría que añadir, también que es el primer libro donde las imágenes de la Revolución Mexicana se estructuran en un discurso propio, apoyado con breves descripciones.

La obra fue escrita entre 1934 y 1943, apareció editada en un primera versión por Harper's. Para la compilación y edición de las imágenes, Anita contó con la colaboración de George R. Leighton. Ambos hicieron una selección de 184 fotografías históricas procedentes de las cámaras de Casasola, Tina Modotti, Keystone, Vargas, Doris Heyden, de múltiples agencias fotográficas extranjeras y de la misma Anita.<sup>4</sup>



Un gran ahuehuate, en marcando a Anita, quien monta a caballo.

## La expedición foto-etnográfica a Guerrero

En 1930, Anita termina su doctorado de antropología en la Universidad de Columbia y contrae nupcias con David Glusker. Con una subvención de la fundación Guggenheim, inicia un estudio sobre el arte azteca, para lo cual se traslada a Europa y, en afortunada conjunción, disfruta de su luna de miel. En una inusual continuación de su luna de miel, emprende la expedición foto-etnográfica a Guerrero, para continuar sus indagaciones iniciadas en museos europeos y para encontrar “los orígenes del arte mexicano” (Ibid.: 139).

Para cuando se realiza este viaje, sólo un antropólogo alemán había incursionado, con fines académicos, en la principal región indígena del estado sureño.<sup>5</sup> El geógrafo y antropólogo Leonhard Schultze Jena desarrolló sus investigaciones en 1929, en la región de La Montaña, de lo cual resultó la obra *Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur von Mexico*. Varias imágenes tomadas por el investigador germano constituyen uno de los primeros registros foto-etnográficos de los grupos indígenas de Guerrero. Ahí se plasmaron el entorno natural de las poblaciones de Malinaltepec, Zitlala, Chilapa, Cahuachih. También quedó registrado el tipo de habitación, actividades agrícolas, ídolos prehispánicos y algunos aspectos de la ritualidad.

Para su expedición a la Sierra de Guerrero, Anita se hizo asesorar por William Spratling, quien se convirtió en enlace indispensable para que muchos personajes eminentes (entre otros, Sergei Eisenstein) conocieran Taxco y parte del estado sureño. Una vez en la Sierra, el trabajo fotográfico recae, principalmente, en David Glusker,<sup>6</sup> aunque Anita ha de haber indicado, sugerido: “Anita graba festivales y prácticas religiosas. David indaga sobre prácticas médicas y toma fotografías. Juntos, trabajan sobre mapas, adicionando lagos y ríos.” (Glusker, op. cit.: 139-140).

Como resultado del registro foto-etnográfico, tenemos ahora un acervo gráfico que durante mucho tiempo permaneció inédito, incluso durante la propia vida de Anita y su esposo. No sabemos de publicación alguna donde se haya dado a conocer el resultado etnográfico de la expedición, más en el acervo que ahora se nos muestra, vemos parte de esa realidad que ya ha desaparecido y cambiado, transformando a muchas comunidades. Vemos danzas como la de los tejorones, que ahora sólo se practica en la mixteca oaxaqueña de la Costa. Pero queda registro de aspectos culturales que conservan solidez y permanencia, como la conformación de los grupos domésticos y danzas como la del tecuan, muy vinculada al núcleo duro cosmogónico que tiene que ver con la figura emblemática del jaguar.

El registro cubre una amplia gama de aspectos, en una panorámica cultural en imágenes. Vemos el entorno físico, el tipo de habitaciones, sitios arqueológi-

cos, ídolos, ceremonias rituales, tipos físicos, grupos de danza, tianguis, actividades económicas. El patrón en la mirada parece ser semejante al de Weitlaner en sus expediciones a Guerrero (compárense las imágenes de Brenner/Glusker con las del ingeniero, Suplemento Núm. 28 del Diario de campo, junio de 2004).

El trabajo foto-etnográfico de Anita y David es relevante, tanto dentro del desarrollo de la fotografía etnográfica en nuestro país como por lo insólito del trabajo desarrollado en una región prácticamente desconocida –en términos etnológicos- hasta entonces.

## Notas

<sup>1</sup> Esta presentación fue elaborada a partir de unas notas de un libro en proceso de edición. Agradecemos a Ricardo Infante - Director del Taller Libre de Arte de la Universidad Autónoma de Guerrero- por permitirnos reproducir el material fotográfico de Brenner/Glusker, que es de su propiedad. Asimismo, agradecemos los buenos oficios de Leticia Atilano, Directora del Museo Regional de Chilpancingo (INAH), por servir de enlace para la obtención del material.

<sup>2</sup> “Durante el régimen de los llamados ‘caudillos’ -Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles-, el proyecto educativo oficial, establecido y comandado en un inicio por José Vasconcelos, incorporó el nacionalismo como elemento central” (Pérez, 2003: 3).

<sup>3</sup> Hay una edición en español, intitulada *Ídolos detrás de los altares*. Ed. Domés, México. 1983.

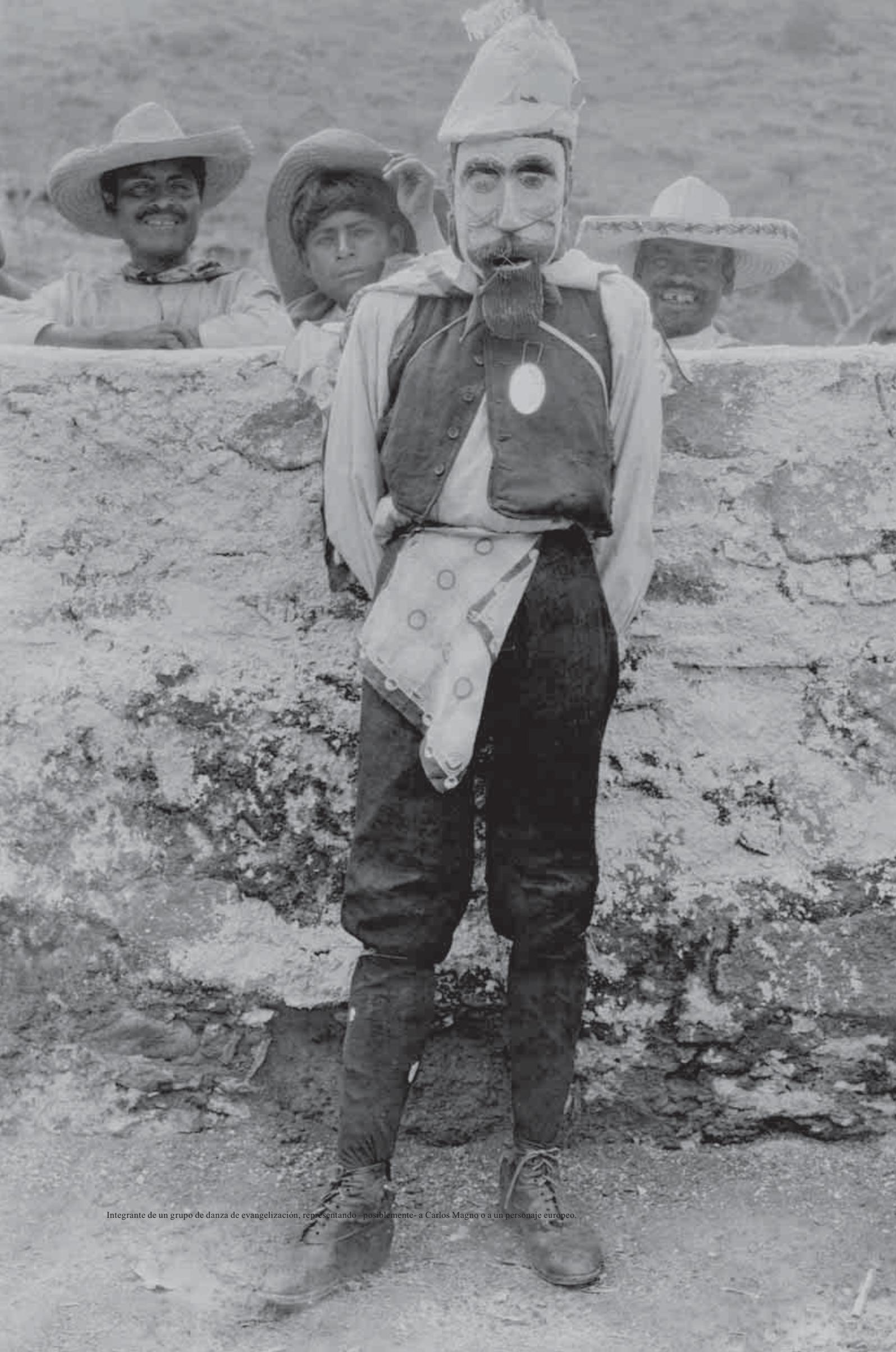
<sup>4</sup> Dentro de su obra general, son pocas las fotos donde hemos identificado autoría fotográfica de Anita Brenner: la que tomó a Frida Khalo (Glusker, op. cit.: 185), la foto Núm. 146 en *The Wind That Swept Mexico* y una foto, inédita que tomó a Miguel de Unamuno, más alguna (s) de las que se tomaron durante la expedición a Guerrero.

<sup>5</sup> A diferencia de otras latitudes donde ya desde fines del siglo XIX se venían dando investigaciones etnológicas y registro foto-etnográfico El noruego Kart Lumpholtz inició sus exploraciones en el noroeste de México en 1890, patrocinado por el Museo de Historia Natural de Nueva York, mientras que el francés León Diguét inició sus estudios en Baja California y El Nayar entre 1889 y 1913.

<sup>6</sup> “Indudablemente Anita debe haber tomado una que otra fotografía. Pero ella no usaba cámara. No le gustaba. No se sentía a gusto usándola... La selección de fotos u otros detalles, de seguro, debe haber sido una colaboración de ambos en su viaje a Guerrero. (Peter Glusker Brenner, comunicación personal. Junio de 2003).

## Bibliografía

- BRENNER, Anita, *La Revolución en blanco y negro* (La historia de la Revolución Mexicana entre 1910 y 1942) Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- DEBROISE, Olivier, *Fuga mexicana* (Un recorrido por la fotografía en México), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998.
- GLUSKER Joel, Susana, *Anita Brenner (A Mind of Her Own)*, University of Texas Press, Austin, Texas, 1998.
- PÉREZ Monfort, Ricardo, *Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México 1920-1940*, Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Autonomía de los Pueblos (Internet), Mayo, 2003.



Integrante de un grupo de danza de evangelización, representando –posiblemente– a Carlos Magno o a un personaje europeo.